

Antonio Núñez, visitasiones de la mente

Roberto Medina / 16 enero, 2015

Antonio Núñez instalación pintura

1.







El joven cubano Antonio Núñez, residente en Alemania desde hace algunos años, presentó su exposición personal RE-VERSO en diciembre 2014 en la *Galería Espacio abierto* en La Habana. En estas obras es apreciable cómo la acumulación de imágenes acciona de poderoso estímulo a su mirada artística. Da preferencia al acercamiento instrumental a las imágenes existentes en el contexto cultural donde se mueve, de las cuales se apropia, fragmenta y recompone figurativamente, una vez lo revisitan estas imágenes de manera insistente, formando parte del universo que porta mentalmente consigo. Unas veces mediante la hibridación en técnica de la fotografía y la pintura, otras tomándolas de imágenes fotográficas, las cuales recompone buscando instituir la autoría de una figuración propia mediante el procedimiento del pastiche y ensamblaje instalativo, en un inclusivismo favorecido por una percepción caleidoscópica con la cual se siente muy a gusto.

Hay un fluir en esa dinámica de visualidades encontradas como accidentes, que su imaginación se rehúsa a dejar escapar. Al recordar las impresiones dejadas en él, prefiere conservarlas sin integrarlas necesariamente, más bien se desean y reconocen separadas, permanecen colindantes, cercanas. En esa proximidad se renuevan distancias, se crean otras, se desarrollan caminos de la mirada que operan en esa reunión de disimilitudes múltiples, separadas en sentido, agrupadas por él en los juegos de la mente y de las acciones físicas de sus recortes. Ese juego curioso de asociaciones, opera como un rompecabezas que anexa piezas sueltas y las dispone a su deseo. Como artista las selecciona, y al hacerlo doblga la autonomía de los motivos a aglutinar. Más que fusionarlos, los reabsorbe en un espacio único donde dialogan, no entre ellos sino en su proyección hacia el espectador, en donde sus individualizadas imágenes de naturaleza fragmentada se pronuncian en atomizados solos discursivos, en monólogos enunciados al unísono. Esa aglomeración, propia de su interés hacia las cosas del mundo, da un espectro de sus inquietudes, desvelos y de su propia dinámica perceptiva como artista.

Ese conglomerado de imágenes no extraídas de una realidad cotidiana sino en su mayor parte de las fotografías y del cine en los medios de difusión, instauran su dominio en el repertorio sónico de sus

obras sin mediar necesariamente un cambio significativo de apariencia. Esa dependencia a lo tomado como citas se reconstituye de modo heteróclito al no pretender resumirse en un cuerpo único pues estallan en múltiples fragmentos gustosos de serlo. Las relaciones de intertextualidad que engrosan, redefinen sus mensajes en nuevas alianzas, sabiéndose partes separadas que no obstante buscan presentarse como concierto de voces en un mismo escenario. En esa discordancia, lo diverso encuentra extrañamente puntos de reuniones insólitas. La conjunción a lo armónico no tiene lugar. Hasta lo más inverosímil se reúne para conformar una totalidad extraña a la cohesión de unos elementos a otros. Sus personajes no entablan diálogos, son solitarios. Viven sus vidas en medio de otros muchos sin establecer nexos de relaciones en sentimientos mutuos, como lo hacen resaltar las estructuras fragmentarias de sus obras en segmentaciones separadas unas de otras. Coincidencia muy interesante que se connota en los modos de articulación de sus presentaciones visuales conformando estructuras espaciales, y en el consiguiente componente dramático existencial de las vidas mostradas por el artista con cierta angustia, alucinación y desolación latentes

Roberto Medina